

Instructions for authors, subscriptions and further details:

<http://brac.hipatiapress.com>

**Sobre la Idea de Reconocimiento en las Relaciones.
Su Reconstrucción a Través del Dibujo y el Movimiento.**

Aurora Leal¹

1) Universitat Autònoma de Barcelona. (Spain)

Date of publication: June 3rd, 2019

Edition period: February 2019 - June 2019

To cite this article: Leal, A. (2019). Del Sentir y el Pensar. Del Dibujo y el Movimiento. Un Estudio sobre la Idea de Reconocimiento. *Barcelona, Research, Art, Creation*, 7(2) 137-156. doi: 10.17583/brac.2019.2755

To link this article: <http://dx.doi.org/10.17583/brac.2019.2755>

PLEASE SCROLL DOWN FOR ARTICLE

The terms and conditions of use are related to the Open Journal System and to [Creative Commons Attribution License \(CC-BY\)](#).

About the Idea of Recognition in Relationships. Its Reconstruction through Drawing and Movement.

Aurora Leal.

Universitat Autònoma de Barcelona. (Spain)

(Received: 20 May 2017; Accepted: 2 April 2019; Published: 3 June 2019)

Abstract

Our culture of social and affective relationships brings together many concepts and words whose meanings we generally believe to share. This is the case of the idea of “recognition”. We may know what it means, but not always we know how we have elaborated its meaning. The objective of this work is to analyze how concepts are being built, elaborated, reworked some ideas and their meanings. For this reason, a group of ten adult participants is invited to try to express what they believe “recognition” means through two symbolic forms of expression: drawing and body movement. We also ask them to write their process of elaboration and construction of that idea when they draw and express it corporally. The different ideas and meanings which emerge, as they are modified from both systems of expression, allows to approach their particular role in the processes of thinking and feeling. We study how participants discover and reformulate certain representations and re-signify to the form of the expression used.

Keywords: Recognition, representations, drawing, body movement



Sobre la Idea de Reconocimiento en las Relaciones. Su Reconstrucción a través del Dibujo y el Movimiento.

Aurora Leal.

Universitat Autònoma de Barcelona. (España)

(Recibido: 20 mayo 2017; Aceptado: 2 abril 2019; Publicado: 3 junio 2019)

Resumen

Nuestra cultura sobre las relaciones sociales y afectivas reúne gran cantidad de conceptos y palabras cuyos significados generalmente creemos compartir. Tal es el caso de la idea de reconocimiento. Consideramos que sabemos lo que significa, pero no siempre sabemos cómo hemos ido elaborando su significado. El objetivo de este trabajo es el de analizar cómo se van construyendo, elaborando y reelaborando algunas ideas y sus significados. Para ello se invita a un grupo de diez participantes adultos a tratar de expresar lo que creen que significa el reconocimiento mediante dos formas simbólicas de expresión: dibujo y movimiento corporal, escribiendo además su proceso de elaboración, de construcción de dicha idea al dibujar y al expresarlo corporalmente. Las diversas ideas, significados, que van surgiendo, como se van modificando, a partir de ambos sistemas de expresión permite abordar su particular papel en los procesos de pensar y de sentir. Cómo se descubren, se reformulan, se re-significan determinadas representaciones según la forma de expresión utilizada.

Palabras clave: Reconocimiento, representaciones, dibujo, movimiento corporal



Tenemos –o creemos tener- nuestras propias ideas acerca de aspectos que tienen que ver con nuestras relaciones personales, sociales, afectivas, con nuestros sentimientos. Así, consideramos que sabemos lo que significa querer o no querer, apreciar, respetar, entre muchos otros. Pero no siempre sabemos a ciencia cierta cómo hemos llegado a saberlo, o cómo lo vamos sabiendo, construyendo, reelaborando.

Nuestra cultura de sentimientos, de relaciones, tiene un sinfín de palabras, de conceptos con los que nos entendemos con las demás personas y con nosotros mismos. Uno de ellos es el de *reconocimiento*. Esta idea suscita otras como: dependencia, afirmación y autoafirmación, diferenciación respecto a alguien. El reconocimiento es tan central en la experiencia humana que a menudo pasa inadvertido. Puede hallarse cerca de otros como: aceptar, validar, tolerar, apreciar, empatizar, etc (Benjamin, 1988).

Si bien en principio la idea de Reconocimiento puede considerarse común y fácilmente consensuada en general dentro de nuestra cultura, una determinada aproximación como la que ofrecemos en el presente trabajo nos muestra cómo pueden desplegarse distintos significados, que si bien suelen ser culturalmente compartidos, se ven matizados por diversos sentidos que provienen a veces de una experiencia personal y que se van reelaborando, cambiando, a veces de forma sutil y no siempre de forma consciente.

¿Qué podemos decir acerca de lo que es el reconocimiento? ¿Cómo se piensa esta idea? ¿Qué significado o significados puede tener? ¿Hay una sola manera, o diferentes maneras de elaborarla, de pensarla, de entenderla, de sentirla? ¿Se puede matizar, modificar su significado según cómo, dónde y para qué tratamos de expresarla, de exteriorizarla?

La forma más común con la que somos conscientes de que nos expresarnos y tratamos de buscar significados a ideas, situaciones, es la del lenguaje. Desde los inicios de su desarrollo natural el lenguaje nos proporciona elementos que permiten introducirnos en la elaboración de los significados de las palabras, de las expresiones verbales que se utilizan, no sólo en las edades más tempranas sino también a lo largo de toda la vida. La posibilidad de comprender una idea, un concepto, utilizarlo, denominarlo, relacionarlo con otros, requiere una lenta construcción. En unas primeras fases, las palabras, las expresiones verbales, sus significados pueden ser ambiguos, sincréticos, a menudo se interfieren con otros, se retienen aspectos no convencionales de aquello que se observa, o de aquello que se representa mentalmente, se asimilan a situaciones próximas, parecidas, conocidas, etc. Todo ello se suele traducir en expresiones verbales particulares que, si bien en ocasiones pueden

considerarse inadecuadas, nos invitan a contemplar el funcionamiento representacional y simbólico como un concepto complejo y dinámico que, de algún modo, se halla en la base de la construcción de los significados, no ya de palabras o unidades léxicas sino también de otras formas de expresión más complejas. Este sería un proceso continuo que toda persona, a lo largo de toda su evolución, llevaría a cabo cuando debe reelaborar los significados de palabras, de unidades léxicas ya conocidas – y previamente utilizadas en unas situaciones determinadas – en contextos diferentes, nuevos y más complejos. (Fortuny y Leal, 1983; Moreno et al., 1998).

El lenguaje organiza nuestra forma de ordenar el mundo, aquello que vemos, que ocurre. Pero si ordenamos ese mismo mundo de una forma distinta recurrimos a nuevas palabras, las inventamos, o atribuimos nuevos significados a las mismas. También puede suceder a la inversa: si se recurre a palabras distintas, expresiones distintas, se pueden descubrir y considerar aspectos y significados de la misma realidad anteriormente no contemplados.

González Rey (2010) recogiendo las ideas de Vygotsky considera que es necesario ir más allá del significado y apelar al sentido como una formación dinámica, fluida y compleja que tiene varias zonas que varían en su estabilidad. El autor enfatiza que los significados, aunque con frecuencia representen sentidos en sí mismos, no siempre expresan una relación directa, lineal, ni intencional, respecto a dichos sentidos. Asume así el pensamiento no tanto como una función cognitiva sino como una función de sentido del sujeto. Sabemos que es común recurrir a metáforas para expresarnos (Lakoff y Johnson, 1991). Las metáforas que utilizamos dan un sentido determinado, a veces especial, a aquello que queremos expresar. Reflexionando sobre las metáforas que utilizamos nos damos cuenta del sentido que damos a las cosas. El uso de otras metáforas puede darles otro sentido.

Los usos del significado del lenguaje común están íntimamente unidos a los valores y las intenciones del momento, de cada persona. Estos valores e intenciones no conscientes aparecen en la conciencia en forma de sentimientos. Es así como Brown (1994) pone en íntima relación la atribución de los significados con el valor y los sentimientos que el sujeto les otorga.

Las idas y venidas que todo individuo lleva a cabo al tratar de hacer suya, de entender y dar un significado a cualquier idea o situación de su vida cotidiana, constituye una dinámica cuyo conocimiento consideramos de gran interés para tratar de profundizar en la movilidad, los cambios – pequeños y grandes - que se producen durante el proceso de aquello que denominamos pensar, en la construcción y reconstrucción de las ideas, sentimientos,

representaciones internas de las personas, así como en la complejidad de los mismos.

Toda persona elabora sus propias concepciones, representaciones internas que reconstruye constantemente en interacción con los avatares de su cotidianidad a lo largo de su vida. Para ello se nutre de aspectos internos / externos que va organizando, de forma consciente o no. Así, va configurando esas ideas propias, representaciones que, tal como explican Moreno y Sastre (2010) constituyen modelos organizadores, que se elaboran en interacción con los entornos, dentro de los grupos, su cultura, a fin de entender situaciones, acontecimientos que le conciernen.

Son muchas las situaciones en las que las personas van llevando a cabo esta construcción - reconstrucción de sus ideas, sus modelos, sus concepciones, teñidas de sentimientos. Ello ocurre al hacer, observar, escuchar, actuar, pero también al decir, al expresarse, comunicar, dialogar con otros y también consigo mismo, a partir de diferentes formas de expresión, que en suma son formas de exteriorización - de organización - de aquello que se piensa, que se siente.

Si tenemos en cuenta las diferentes formas de expresión, de exteriorización de que disponemos, podemos considerar que cada una de ellas constituye una manera peculiar de representar una realidad. De hecho, las formas de expresión constituyen modelos de esa realidad, según sus propias y determinadas restricciones. Cada forma de expresión crea una nueva realidad, ya que permite discriminar nuevas relaciones de aquello a que se refiere (Marti, 2003). Las diferentes formas de expresión no son pues un mero vehículo de comunicación, sino que interactúan con las representaciones internas, con los modelos del sujeto, en un proceso dialéctico, permitiendo tanto su exteriorización como la adquisición de nuevos conocimientos (Pozo, 2003). Así, podemos considerar que las representaciones internas, - los modelos organizadores de los individuos - no son estáticas, inmóviles, sino que van cambiando, evolucionando también en interacción con las diferentes formas de exteriorización, expresión, contexto, objetivos, etc.

Si pensamos mientras hacemos alguna actividad, acostumbramos a diferenciar nuestro pensamiento / sentimiento de la actividad que hacemos al mismo tiempo. Sin embargo, dicha actividad dialoga, contribuye, forma parte de la constante construcción de ese pensamiento/sentimiento. Lo que sucede es que se presta más atención al contenido del pensamiento que al proceso, a ese constante devenir de la elaboración. De ahí que es necesario poner de relieve como las representaciones mentales del individuo tratan tanto sobre los caminos a seguir como sobre los resultados a los que conducen. Ambos

aspectos son complementarios e indisolubles: concurren a la formación de instrumentos cognitivos (podemos también añadir afectivos) que se convierten para el sujeto en objetos que ayudan a pensar (Inhelder & Cellier, 1996).

Nos planteamos como pensamos, como construimos, elaboramos nuestros modelos, los significados y sentidos que atribuimos. Los sentimientos, las emociones inmersas en todo ello. Otorgamos gran importancia a saber lo que sabemos; pero una de las formas de acercarnos a ello es sobre todo tratar de saber cómo lo hacemos. El cómo forma parte de qué. El cómo vamos sabiendo, el proceso que ocurre, no se puede disociar, forma parte del qué sabemos.

Respecto al lenguaje no podemos decir que los significados sean precisos desde el primer momento en que el sujeto se explica. En efecto, a medida que se desarrolla el discurso se van creando lo que se denominan espacios mentales que a su vez reflejan las distintas maneras de pensar y de hablar. En este sentido la idea de espacio mental (Fauconnier y Turner, 2002) nos lleva a introducirnos en los procesos del pensamiento que ocurren mientras la persona se va expresando y que posiblemente le lleve a recurrir a unas u otras formas de expresión.

Respecto al acto de dibujar Arnheim (1976) resalta que las cualidades perceptivas de la forma y del movimiento son inherentes a los actos mismos de pensamiento que traducen los gestos, y constituyen, de hecho, el medio en el cual se elabora el pensamiento mismo. Así, las representaciones pictóricas pueden indicar algunas de las dimensiones del pensamiento. A este respecto alude a esos esquemas o dibujos no miméticos, no figurativos, que a veces se llevan a cabo para expresar alguna idea y que pueden ser auxiliares del pensamiento.

Es bien conocido que las etapas iniciales infantiles muestran que dibujar no es sólo acceder a un conjunto de técnicas sino construir un instrumento con el que se puede conocer la realidad de manera distinta y expresar el conocimiento que de ella se posee. En la evolución del dibujo podemos seguir, paso a paso, la propia construcción del pensamiento en cuanto a las formas de interpretación del mundo (Fortuny, 1988). El dibujo incluso puede estimular el sentido o la dirección del pensamiento. Obliga a verificar continuamente las ideas a partir de las cuales se construyen los bocetos (Olaizola, 2007). Convertimos el dibujo en algo más, es decir, una idea que expresa análisis y reflexión en torno a lo dibujado. Y esto, a su vez, puede conducir al descubrimiento de nuevos significados.

Respecto al movimiento, como expresión corporal, podemos decir que las teorías contemporáneas del conocimiento incluyen al movimiento como intrínseco a la posibilidad de conocer (Fischman, 2005). Las emociones almacenan el conocimiento adquirido y a su vez están ligadas a las experiencias de movimiento. Nuestro entorno nos mueve y conmueve y ello genera cambios neuronales donde no los había. Cerebro y cuerpo están indisolublemente integrados mediante circuitos bioquímicos y neurales que se conectan mutuamente (Damasio, 2001, 2010). La expresión de una idea, un sentimiento, a través del cuerpo, permite a la persona concienciar el sentido de sus movimientos, una clarificación de unos patrones de movimiento y sus significados. El mundo interior se hace más asequible, se comparte el simbolismo personal, se encuentran significados en gestos, posturas y cualidades del movimiento, y se muestran los modelos de relación con otras personas. Las artes nos han permitido expresar aquello que con palabras no siempre es posible hacerlo. Esto sucede con los movimientos corporales. La palabra movimiento subraya que toda la vida es movimiento. Se utilizan gestos, miradas, actitudes, que permiten entender e integrar los mensajes de estos movimientos (Leal y Panhofer, 2006).

Respecto a la Danza – Terapia (técnica psicoterapeuta basada en la relación cuerpo/mente) Panhofer y Rodriguez (2005) ponen de manifiesto cómo el “camuflaje” que sufre el movimiento a través del simbolismo que éste genera ayuda a las personas a expresar sus necesidades, sentimientos y deseos. Distinguen dos ideas importantes: *Yo me muevo, yo controlo el movimiento que hago, yo lo muevo*. Y, por otro lado: *yo estoy siendo movido*. Se hace presente la idea de la polaridad del movimiento, encontrando una tendencia a reprimir y otra a expresar movimientos. Se da un continuo que tiene por extremos estas dos posibilidades.

Lenguaje, dibujo, movimiento corporal, entre otras formas de expresión, de exteriorización, conllevan la posibilidad de convertirse en medios de referencia al mundo, a la experiencia, y con ello convertirse en maneras particulares de pensar. Cada forma simbólica de expresión, genera - y a la vez permite observar - la construcción, reconstrucción, la elaboración de los significados, los sentidos y en definitiva los modelos de reconocimiento que nos ocupa en este estudio.

Proyectar lo interno mediante dibujo, mediante movimiento corporal, supone un diálogo y a la vez un descubrimiento entre lo que surge y el significado, el sentido que se le otorga a lo interno, y a lo que se exterioriza.

Objetivo del Estudio

Con el presente trabajo nos proponemos observar no solamente la existencia de semejanzas y/o diferencias entre modelos elaborados sobre la idea de reconocimiento, sino sobre todo poner de relieve maneras de abordar algunos aspectos del proceso de pensar/sentir, de atribuir significado a esta idea, en especial observando el papel de algunas formas simbólicas de expresión más allá del lenguaje.

Se analizan los diferentes procesos de elaboración, pensamientos, sentimientos, llevados a cabo y expresados por un grupo participantes mediante el dibujo y el movimiento corporal. Análisis realizado a partir de las explicaciones del propio proceso escritas por sus autoras o autores.

Metodología

Han participado un grupo de 10 personas 9 mujeres y 1 hombre entre 25 y 37 años (estudiantes del Máster de Danza Movimiento Terapia 2015).

Procedimiento: Se les invita a que, de forma individual, traten de expresar su idea sobre el reconocimiento haciéndolo, en primer lugar, mediante un dibujo – figurativo o no- y en segundo lugar mediante movimiento corporal. Después de cada actividad se explica por escrito el propio proceso de elaboración, los diferentes momentos, los cambios, las rectificaciones que ha podido llevar a cabo, los significados, los sentidos de cada paso y los posibles pensamientos, sentimientos, que les ha ido generando dicho proceso de elaboración.

Resultados

En primer lugar, ofrecemos unas síntesis de diferentes significados atribuidos a la idea de reconocimiento, correspondientes a posibles modelos organizadores personales. A continuación, mostraremos con más detenimiento los procesos de elaboración llevados a cabo por tres de las participantes.

De forma general, la idea de reconocimiento, los significados que el grupo de personas participantes atribuyen, tienen aspectos comunes, si bien muestran también connotaciones personales distintas.

Veamos de forma sintética los principales significados otorgados al reconocimiento. Ilustramos cada uno de ellos mediante algunas expresiones verbales:

- El reconocimiento como una forma de conocer, de tener en cuenta la existencia del otro u otra:

Explorar algo o alguien con cuidado y aceptar un nuevo estado de cosas (4-M). Lo que no es necesariamente perceptible de la otra persona. El espacio que ocupa, su espacio. El espacio que pertenece a otra persona (1-M).

- El reconocimiento de la otra persona en relación con el propio reconocimiento:

Sin reconocerse a sí mismo no es posible reconocer al otro y así no habría el reconocimiento interpersonal (8 M). Darse crédito de forma mutua. La construcción propia a través de las demás personas. Los propios límites a partir de los cuales alguien se entrega, y gracias a ello avanza. (4-M).

- El reconocimiento y la necesidad de ser tenido en cuenta, valorado/a, valorarse, empatía, estima:

Buscamos que el otro reconozca nuestros méritos empaticé nuestros sentimientos y a la vez le damos este mismo reconocimiento (7-M). Dedicar tiempo a las personas y que me lo dediquen. Compartamos más o menos valores o principios. (6 -M).

- Sentimientos y valores atribuidos al reconocimiento:

Sentimiento de honestidad y madurez (1 -M). Continuo sometimiento para auto validarnos. (10- H)

Procesos de Construcción

Con objeto de observar y analizar detenidamente el proceso mediante el cual se construye, reconstruye, amplía y personaliza el significado de la idea de reconocimiento al tratar de expresarla mediante el dibujo y el movimiento, hemos seleccionado únicamente tres de las participantes. Ello nos permitirá observar cómo cada una va reorganizando su modelo y los significados correspondientes que acaba atribuyendo a esta particular idea.

Participante 1M)

Inicialmente la autora relata el significado que le atribuye al reconocimiento:

Aceptar a otra persona y darle validez. Identidad y un lugar. Un conocimiento más profundo, manera más respetuosa y humilde, desde la aceptación. Añade el sentimiento de honestidad y madurez para progresar en la relación. En todo tipo de relación.

Dibujo: a continuación, dibuja dos personas una frente a la otra con los ojos vendados, y los brazos apoyados una en la otra. Explica por escrito:

No se trata de reconocer lo visible sino lo que no se ve. Las personas dibujadas son distintas pero iguales a la vez, se reconocen por igual desde la neutralidad, sin imposiciones... no se trata de reconocer visualmente sino de una manera más profunda, reconocer el "yo" del otro y aceptarlo.

La autora va elaborando su idea de reconocimiento. Comienza a dibujar dos personajes de diferente tamaño. La contemplación de esta diferencia entre ambos le lleva a considerar que, puesto que el reconocimiento ha de ser mutuo y equivalente, los tamaños lo han de ser también. Así lo expresa:

Según hago el dibujo veo claro que no es lo que quiero hacer, no creo que represente la idea de reconocimiento porque me doy cuenta de que este reconocimiento ha de darse por parte de las dos personas implicadas en la relación... además, no pueden estar tan distanciadas, y han de estar de igual a igual, no uno más grande que el otro, ya que, como he dicho antes, ha de ser un reconocimiento mutuo.

De ahí que a continuación dibuja los personajes de igual tamaño efectuando luego un cambio de idea respecto al reconocimiento:

Cambio de idea y dibujo a dos personas con los ojos vendados, se reconocen con las manos, no es necesaria la vista para "reconocer" no se trata de reconocer lo visible si no lo que no se ve.

Dibuja los dos personajes con los ojos vendados, simbolizando la importancia de reconocer el "yo" del otro, y aceptarlo, sin visualizarlo. Mediante este proceso construye pues su modelo de reconocimiento como igualdad y aceptación mutua entre las personas.

Movimiento: La idea que se plantea en principio es usar una piedra o algún elemento que represente a la otra persona de la relación. Sin embargo, explica:

...pero la descarto rápido ya que una piedra es un objeto inanimado y no quiero perder la idea de que el reconocimiento ocurre entre dos personas y no es unilateral.

A continuación, relata cómo lleva a cabo dos secuencias de movimientos, una en el nivel alto y otra en el nivel bajo. El reconocimiento en este momento, tal como la joven participante lo explica:

...es a través del espacio que ocupa el otro. Hago presente ese lugar que no me pertenece a mí, sino que pertenece a la otra persona y es "su espacio".

Comparando el uso del dibujo con el del movimiento para elaborar la idea de reconocimiento la autora expresa así sus reflexiones:

A diferencia de la representación hecha a través del dibujo, con el movimiento aparecen conceptos más dinámicos, como este del espacio. Es algo que es más difícil de representar a través de un dibujo, en movimiento

sin embargo es más sencillo porque al moverte ya estás creando llenos y vacíos en el espacio y generando formas que significan.

Son aspectos que no aparecen de igual modo en el dibujo.

En síntesis, vemos como este modelo de reconocimiento consiste en aceptar a otra persona y darle validez. Identidad y un lugar. Un conocimiento más profundo, desde la aceptación. Honestidad y madurez para progresar en la relación. En todo tipo de relación destaca la igualdad y a la vez los aspectos diferenciados entre las dos personas. El conocimiento profundo de los aspectos personales que no siempre son visibles. Pone de relieve el espacio propio de cada persona.

Participante 2M)

Dibujo: La autora explica por escrito el proceso de elaboración de sus dibujos: en primer lugar, un círculo abierto, con un punto intermedio; luego, sucesivamente dibuja otros dos círculos con varios puntos conectados, mostrando un espacio abierto mediante unas líneas abiertas, en fuga. El significado que otorga a estos círculos con los puntos es el siguiente: *Hay gente en nuestras vidas, y entra más gente.* Destaca la construcción a través de otro.

Somos Individuos conectados. Vas siendo aceptado. El reconocimiento propio es necesario para el reconocimiento social. Sentimos que existimos. Somos parte de todos.

La sucesiva elaboración de sus dibujos le permite ir destacando la idea de darse crédito de forma mutua entre las personas. Para ello dibuja unos círculos concéntricos que representan el reconocimiento social, el reconocimiento del otro. Un núcleo central pintado de forma destacada refleja *la concentración de conocimientos y reconocimientos del otro.* Sin embargo, la contemplación de este primer dibujo lleva a la autora a considerar que el conjunto de círculos concéntricos no representa la individualidad ni la persona. Se hace necesario destacar la diferencia para poder reconocer y reconocerse. De ahí que hace un segundo dibujo destacando ahora pequeños redondeles que simbolizan diferentes personas en un grupo, en círculo, reconociéndose, de forma equivalente, sin diferencia ni superioridad.

La diferencia está sólo en marcar y destacar pintando a uno de ellos para dar a entender cómo obtiene los conocimientos del otro, la energía y el reconocimiento que obtiene, y al recibirlo y adquirirlo este mismo individuo lo entrega a los demás, un dar y recibir al instante.

Finalmente lleva a cabo el último dibujo continuando con la idea de un círculo, ahora abierto, con líneas abiertas, ya que *siempre entrará más gente*, ofreciendo así un espacio abierto a nuevos reconocimientos.

En el tercer dibujo, es un conjunto de los dos anteriores, mezclo ideas y sensaciones que me evocaron para llegar a este, pero no siento que sea el último dibujo para identificar Mi reconocimiento.

Dibuja pues más individuos, todos conectados. Un redondel en el centro representa la propia persona que se está reconociendo.

*Existen más individuos en este dibujo, todos conectados y esta vez en el centro volví a dibujar otro círculo con **un punto en su centro, el cual representa la individualidad de cada persona, nuestro ser, nuestro yo interno.** Es el mismo reconocimiento que está dentro de cada uno. No es una persona la que se está reconociendo, sino que es el mismo reconocimiento que está dentro de cada uno, cada persona está rodeando su propio reconocimiento. El **reconocimiento** que nos debemos a nosotros mismos*

El dibujo de unos círculos en que se destacan puntos que simbolizan personas, muestra una relación plural, en que la autora trata de poner de relieve una relación móvil, abierta, una dinámica de la que los individuos reciben y se benefician.

Movimiento: efectúa movimientos redondos y en círculo. Destaca los límites de su cuerpo. *Tocarme los límites de mi cuerpo.*

Realiza movimientos circulares en una sola dirección. *Vuelvo al centro de mí. Hacia arriba y afuera.*

El significado que otorga a estos movimientos es el siguiente:

Mi propio reconocimiento, mis límites. Es lo que entrego para que me reconozcan. Entrego mi energía impregnándola en el otro. Avanzar, crecer y no retroceder. El centro es mi propio conocimiento. Quien soy yo y respondo a la presencia del otro. Manifiesto lo mejor.

Como una forma de revelarnos al otro, es comunicarnos por entero, estableciendo una verdadera comunidad de encuentro. Con este gesto de entrar a mi centro y luego salir y hacia arriba, simboliza todo, que aquí estoy yo, depositando mi persona para ser reconocida y existir en el otro, para así luego yo reconocer.

Finalmente sintetiza:

Crear en el otro es darle crédito. Tanto de mi hacia él como de él hacia mí. Destaca distinción y conexión. Soy si estoy contigo. Es el otro quien me dignifica.

En síntesis, esta segunda participante pone de relieve la construcción de la propia identidad a través de las demás personas, un sentido personal de formar parte de un todo. Darse crédito de forma mutua. Los propios límites a partir de los cuales alguien se entrega, y gracias a ello avanza.

Participante 3M)

Inicialmente la autora expresa su propio significado acerca de la idea de reconocimiento:

Al relacionarte y dirigirte estás reconociéndola, (a la otra persona) existe individual, distinta. Buscamos que se nos reconozca méritos. Se le asignan cualidades que facilitan la predicción de cómo será la persona.

Dibujo: Un ojo (Mirada de alguien que mira por una cerradura para abrir la puerta). Considera la cerradura como símbolo de la mujer:

El hecho de que existamos y como existimos viene condicionado por la primera persona en el mundo que nos reconoce como seres, y esta persona, generalmente es nuestra madre, ya que nos reconoce como hijos incluso antes de nacer. La persona reconocida está en posición fetal, ya que nuestro yo no se puede conformar sin que alguien nos reconozca como individuos.

Diferencia y separa dos espacios distintos: *yo y mi mundo de tú y tu mundo*. Muestra conexiones entre el ojo que observa, que mira, y la persona observada, dibujada en una posición fetal:

Nuestro yo no se puede conformar sin que alguien nos reconozca como individuos.

Pone de relieve la forma en que otra persona te mira, te valora, te tiene en cuenta. De ahí el dibujo de alguien, un ojo, que mira a través de una cerradura. Esta es una mirada dirigida, que busca, que halla.

La calidez y algo redondo que nos envuelve, como una cuna que nos contiene es la idea que le conduce a la madre, y a dibujar un ser en posición fetal, ya que

Nuestro yo no se puede conformar sin que alguien nos reconozca como individuos. Es un proceso bidireccional en todo momento.

Durante la realización del dibujo, tal como escribe la autora, empieza por el ojo y la persona, haciendo luego las conexiones entre uno y otro...

En un principio, no lo había pensado tanto como ahora que analizo por qué he hecho cada cosa.

Finalmente añade el significado que supone no dar color a su dibujo:

Puedes reconocer a una persona también para odiarla o proyectar toda tu rabia contra ella, así que he decidido que, si no quería darle un significado

emocional concreto al dibujo, era mejor dejarlo así, en blanco y negro y como un conjunto de símbolos.

Síntesis expresada por la autora:

Que te mire y te diferencie. Para abrirte al mundo. La madre es la primera que te reconoce ya antes de nacer. Inclusión de otros para crear un mundo conjunto. Puedes reconocer una persona y proyectar tu odio hacia ella.

Movimiento: El “re-seguimiento” del cuerpo, así como imitar el latido del corazón son dos de los aspectos que se ponen de relieve y a los que la autora otorga el siguiente significado:

Discriminar límites de la persona. Donde acaba uno y donde empieza el resto del mundo.

Empieza el movimiento resiguiendo todo su cuerpo:

Cuando alguien te reconoce como persona o lo haces tú, puedes discriminar los límites corporales, es decir, donde acaba la persona y empieza el resto del mundo.

el reconocimiento de la persona como un ser vivo con el que se puede interactuar podía representarlo imitando el latido de un corazón. Con ello le salen las palabras, mira y reconoce a las personas que le rodean y se reconoce a sí mismo. Necesitamos que el entorno nos demande marcas de identidad para nosotros mismos. lo hacemos mediante el cuerpo, el espacio y el discurso.

Resalta la idea de que los límites del yo dan mucha información a nosotros mismos y a los demás de donde estoy yo, como soy...

Finalmente compara los significados que le provienen del dibujo y del movimiento: considera que son dos procesos distintos.

El reconocimiento es abstracto y más difícil de representar con el cuerpo. El dibujo es mirada, en el cuerpo son los límites físicos.

Se ponen pues de relieve distintas ideas según las formas de expresión.

Finalmente observamos como esta participante destaca el sentido personal de ser mirada, diferenciada, considerada, tenida en cuenta, otorgando importancia a los límites de la persona para considerar la propia identidad, así como afectos contrapuestos.

Representaciones, Modelos sobre el Reconocimiento

A partir de los fragmentos escritos seleccionados podemos observar cómo las tres participantes expresan su propia idea de reconocimiento atribuyendo significados que, si bien parecen aproximarse, muestran también algunas diferencias que se manifiestan en especial a través de sus expresiones gráficas

y de sus movimientos corporales, y que invitan a considerar la atribución de diversos y particulares sentidos personales a sus ideas, sus modelos acerca del reconocimiento personal.

Los Dibujos. Significados y Proceso.

Los dibujos realizados muestran diferentes formas de expresión que, si bien de forma general recogen aspectos simbólicos de orden cultural, que muestran el papel del otro u otra y el propio papel en la elaboración de la propia identidad, se enriquecen todos ellos mediante soluciones gráficas y significados elegidos y puestos de relieve de forma individual, por cada una de las participantes. Así, los ojos tapados para expresar la importancia del reconocimiento no necesariamente visual de otra persona, las diferentes composiciones de círculos para coordinar los aspectos individuales y los grupales en la idea de reconocimiento, la elección de la mirada como forma de dar seguridad al otro, y la posición fetal como símbolo de un reconocimiento inicial a través de la madre, constituyen elementos simbólicos seleccionados de forma particular por cada autora, que ponen de manifiesto los sentidos individuales que otorgan como prioritarios al configurar su idea, su modelo de reconocimiento.

La progresiva realización de sus dibujos juega un papel importante en la elaboración de los significados y sentidos individuales. Se pone de manifiesto cómo el proceso de realización gráfica – así como la reflexión que da lugar al texto explicativo de dicho proceso - favorece la construcción del significado, de los sucesivos significados, matices, sentidos, que se van descubriendo, configurando, al reflexionar acerca de esta idea y expresarla mediante el dibujo.

Así, en el primer caso, la observación del tamaño distinto de los dos personajes dibujados en primera instancia hace resaltar un significado de desigualdad; ello lleva a su autora a rectificar, dibujarlos de igual tamaño y pasar luego a destacar la importancia de considerar, no ya los aspectos externos, visibles, sino los aspectos internos de la persona a quien se reconoce. De ahí los ojos tapados de los personajes dibujados.

En el segundo caso, la autora considera que el conjunto de círculos concéntricos en que destaca un solo núcleo, dibujado en primer lugar, no destaca la diferencia, la diversidad necesaria para poder reconocer y reconocerse; de ahí que necesita representar individuos diferentes. Más tarde rehace su dibujo para expresar entradas y salidas de personas, el reconocimiento social, individual, propio, y también la entrada de nuevos

reconocimientos. Diferentes instancias, significados, que va elaborando mediante bocetos gráficos a medida que dialoga con ellos.

Finalmente, la tercera autora denota ella misma el significado de la mirada y los límites que se establecen entre las personas. El reconocimiento como aceptación o como odio hacia otro.

El Movimiento Corporal. Significados y Procesos.

Podemos observar cómo las explicaciones correspondientes al movimiento corporal de las tres participantes ponen de relieve el espacio que ocupa la persona, la “burbuja invisible” que tenemos a nuestro alrededor y que marca los límites desde los que cada una se siente como tal y al mismo tiempo puede responder a los posibles reclamos de otras personas. La idea de espacio propio, de límites personales, parece surgir con una cierta confluencia en las tres participantes a través de su movimiento.

Cada una de las ideas de reconocimiento expresadas mediante dibujos y movimiento corporal por nuestras tres participantes, tal como hemos podido observar, refleja significados que se pueden incluir en nuestro acervo cultural. Podemos considerar que participamos de unos modelos parecidos acerca de esta idea. Sin embargo, cada forma de expresión parece llevar más allá el significado atribuido de forma cultural; se traslucen sentidos de índole personal. Se ponen de relieve aspectos que contribuyen a definir distintas formas de entender y sentir de forma más precisa y diversa la relación interpersonal que se da en el reconocimiento.

Discusión y Conclusiones

La relación entre los aspectos simbólicos (dibujo, movimiento, texto escrito) y aquello que representan es una relación recíproca. En algunos casos es el mismo sistema de representación el que hace posible ciertos conocimientos, ciertas operaciones (Pérez-Echeverría et al., 2010). En efecto, el modelo de reconocimiento que tiene una persona se somete a un proceso, una dinámica que podríamos llamar diálogo; se va reorganizando de tal manera que la persona puede tomar conciencia de cómo va ampliando, especificando o restringiendo su pensar, su sentir, su modelo de reconocimiento.

El uso de una determinada forma de expresión puede organizar las representaciones internas del individuo de tal manera que puede hacer posible el descubrimiento, la relación de algún aspecto, algún sentido específico, no contemplado previamente. Al comenzar a pensar – y ejecutar - un dibujo, un movimiento expresivo, surgen formas simbólicas que provienen del valor, el

significado y el sentido que se otorga en ese instante al reconocimiento. Al ir ejecutando dichos trazos o movimientos puede surgir la posibilidad de contemplar otros distintos, que, de manera caleidoscópica, conduzcan a nuevas formas, nuevos significados que se articulen, se complementen con los anteriores, o quizá los desvirtúen y obliguen a la autora o autor a anular dichas formas – o sus significados - y buscar otras más acordes con otras experiencias, con otros significados o sentidos personales. Asimismo, las características de cada forma de simbolización, o el mismo contexto comunicativo, permiten indagar distintas perspectivas. Aspectos no considerados al utilizar una forma determinada, pueden ser evidentes y necesarios al recurrir a otra. Todo ello amplía y muestra la complejidad y ese devenir constante del pensar, del sentir.

La elaboración y las limitaciones del modelo que elabora una persona – en este caso sobre el reconocimiento - provienen de la selección de unas propiedades y relaciones en detrimento de otras. Las ideas, pensamientos, los modelos se construyen y reconstruyen permanentemente en el curso de experiencias personales, en distintos tiempos y distintos ámbitos sociales. También las formas de simbolización con que se expresan contribuyen a su reelaboración, a la revisión de su experiencia personal, ideas, sentimientos (Moreno & Sastre, 2010; Sastre & al., 2016).

Lo real se configura mediante una descripción, y la naturaleza de esa configuración depende en parte de las características del medio utilizado, así como de su uso habitual. No es lo mismo describir un objeto o una acción por medio de un gesto, una imagen o una frase. Se captan propiedades distintas y fijadas de forma distinta, se adoptan diferentes códigos de transcripción cuando se lleva a cabo esta actividad (Ackerman, 2007). Hemos podido comprobar que no es lo mismo tratar de reflexionar acerca de la idea de reconocimiento mediante el dibujo que mediante el movimiento corporal. Ambas formas proporcionan elementos significativos que pueden ser distintos y a la vez complementarios.

El resultado de este trabajo y las ideas que ha comportado nos permiten ver las posibilidades psicológicas y educativas que conlleva este tipo de actividades para concienciar y conocer las propias ideas, pensamientos, sentimientos y otorgar a las diferentes formas de expresión una dimensión que va más allá de un medio de comunicación: expresión corporal, dibujo, teatralización, fotografía, entre muchos otros, como medios de elaboración del pensar, del sentir.

Para poder representarse un fenómeno complejo a veces es útil presentárselo a sí mismo como si se tratara de un objeto exterior. Conviene

darle forma, proyectando sobre un soporte tangible las propiedades y relaciones que le caracterizan.

Como dice Ackerman (1987, 2007): la eficacia de un modelo no es tanto buscar su adecuación a la realidad como la forma en que su constructor controla la inadecuación. Expresar aquello que creemos tener en nuestro interior no consiste en elaborar lo que está fuera sino imaginar lo que no hay, o visionar cómo podrían ser las cosas y otorgar existencia a lo que es imaginado.

Referencias

- Ackerman E. (1987). Que deviennent les idées a propos d'un phénomène une fois retraduites a travers différents médias? Le rôle du dessin, du récit et du geste dans la construction d'une connaissance. *Archives de Psychologie*, 195-218.
- Ackerman E. (2007). Experience of artifacts. En: *En. Ernst von Glasersfeld. Key works on radical constructivism*. XX. Rotterdam; Taipei. Sense Publishers.
- Arnheim, R. (1976). *La pensée visuelle*. Flammarion : Imprimé en France.
- Benjamin J. (1988). *Los lazos del amor Psicoanálisis, feminismo y el problema de la dominación*. Barcelona: Paidós.
- Brown T. (1994). Affective Dimensions of Meaning. *The Nature and Ontogenesis of Meaning*. W. F. Overton D. S. Palermo. Lawrence. Erlbaum Associates. Hillsdale, New Jersey: Hove UK. Inc. Publishers.
- Damasio, A. (2001). *La sensación de lo que ocurre. Cuerpo y emoción en la construcción de la conciencia*. Madrid: Debate
- Damasio, A. (2010). *Y el cerebro creó al hombre*. Barcelona: Destino.
- Fauconnier, G. y Turner, M. (2002). *The Way We Think: Conceptual Blending and the Mind's Hidden Complexities*. Nueva York: Basic Books.
- Fischman, D. (2005). Danza movimiento Terapia. Encarnar, enraizar y empatizar. Construyendo los mundos en que vivimos. *I Congreso de Artes de Movimiento*. Recuperado de <https://studylib.es/doc/4776503/danza-movimiento-terapia.-%E2%80%99Cencarnar--enraizar-y>
- Fortuny, J. y Leal, A. (1983). Lenguaje y realidad. *La pedagogía Operatoria. Un enfoque constructivista de la educación*, 157-158. Barcelona. Laia.

- Fortuny, J. (1988). El dibujo como expresión del pensamiento. *Ciencia, Aprendizaje y Comunicación*, 155-156. Barcelona. Laia.
- González Rey, F. (2010). Las categorías de sentido, sentido personal y sentido subjetivo en una perspectiva histórico-cultural: un camino hacia una nueva definición de subjetividad. *Universitas Psychologica*. V.9. No 1. Enero – Abril Univ. Psychol. Bogotá Colombia, 241-253.
- Inhelder, B. & Cellierier, G. (1996). *Los senderos de los descubrimientos del niño*. Barcelona: Paidós.
- Lakoff, G. & Johnson M. (1991). *Metáforas de la vida cotidiana*. Madrid: Catedra.
- Leal, A. & Panhofer, H. (2006). Psicología. La danza movement teràpia. En: *La dansa com a eina de recerca*, pp.37-38. Universitat Autònoma Barcelona.
- Marti, E. (2003). *Representar el mundo externamente. El desarrollo infantil de los sistemas externos de representación*. Madrid: Antonio Machado.
- Moreno, M. et al. (1998). *Conocimiento y Cambio. Los modelos organizadores en la construcción del conocimiento*. Barcelona: Paidós.
- Moreno, M. & Sastre, G. (2010). *Como construimos universos. Amor, cooperación y conflicto*. Barcelona: Gedisa.
- Olaizola, C. J. (2007). Aprendiendo a pensar dibujando. *Theoria*. Vol. 16(1), 23-30.
- Panhofer, H. & Rodriguez, S. (2005). La danza movimiento terapia. Una nueva profesión se introduce en España. En: *El cuerpo en psicoterapia*, 49-51. Barcelona: Gedisa.
- Perez- Echeverria, M. et al. (2010). Los sistemas externos de representación como herramientas de la mente. *Cultura y Educación* 22 (2), pp.133-147
- Pozo, J. I. (2003). *Adquisición de conocimiento: cuando la carne se hace verbo*. Madrid: Morata.
- Sastre, G. et al. (2016). *Amor, educación y cambio. Modelos organizadores y aprendizaje*. Barcelona: Icaria.

Aurora Leal: Departament de Psicologia Bàsica, Evolutiva i de l'Educació.
Universitat Autònoma de Barcelona. Profesora titular actualment retirada.

Email address: aurora.leal@uab.cat.

Contact Address: C/ Cardenal Vives i Tutó 55 at. 3. 08034-Barcelona.